



Por **Andrés Trapiello**



En los pueblos se diría que las pasiones se manifiestan con un furor desconocido en la ciudad. Como si en el campo las tragedias no sólo no pudieran evitarse, sino que se potenciaran

por su sencillez y al mismo tiempo por algo que podríamos llamar «lirica negra». Porque así como hay una España negra, hubo y hay una Italia negra, y con más razón aún, una Sicilia negra y profunda.

A Verga, que nació en Catania en 1840, se le considera el padre del verismo, que las preceptivas definen como «realismo crudo», a medio camino del naturalismo francés y del posterior «realismo sucio» americano. Lo cierto es que los veristas, huyendo del romanticismo, acabaron escribiendo, en general, unos dramones tremendos y no menos románticos (no hay más ver y oír las óperas de Puccini, Leoncavallo o Mascagni, con el que Verga pleiteó unos años a cuenta de los derechos de autor de *Cavalleria rusticana*, inspirada en una obra suya), protagonizados por los más humildes y golpeados, rústicos o suburbanos.

La brevedad de estos relatos y el aire poético con que viste la mayor parte de ellos le permiten a Verga no cargar las tintas. Son de una sobriedad modernísima, borgiana

Ilustración de **Patricia Bolinches**

(Borges, que prologó y tradujo algunos de sus relatos, fascinado por el oído del siciliano para reproducir el habla de la gente, lo admiraba de veras; no en vano le debe también su dominio en sugerir más que mostrar, abriendo los finales a la interpretación del lector).

Como su propio título indica, son historias rurales. En el campo y en los pueblos se diría que las pasiones se manifiestan con un furor desconocido en la ciudad, al igual que los incendios, las riadas y las catástrofes humanas (los grandes crímenes rurales raramente tienen parangón en la ciudad). Como si en el campo las tragedias no sólo no pudieran evitarse, sino que se potenciaran. Así los asesinatos, venganzas y enormidades aquí narrados tan sobriamente.

El propio Verga se lo señala a su amigo Salvatore Farina: «Te lo contaré tal como lo he recogido por ahí, por esos senderos que transitan sólo los campesinos. Y te lo contaré con sus mismas palabras, sencillas y pintorescas, algo toscas para algunos, para mí muy hermosas. Trataré que no se *note* al escritor: únicamente me interesa lo *sucedido*, ese hecho, las lágrimas verdaderas y las sensaciones que se han hecho carne. Y, también, las pasiones, que no puedo adjetivar como sencillas, porque no siempre lo son. No voy a teorizar más (...) Seamos modestos, seamos humildes, porque ¿para quién escribimos realmente?, ¿no será únicamente para nosotros mismos? Tú eres un escritor de éxito y ya te has hecho todas las preguntas; sin embargo, amigo, no sé si podrás responderme esta: ¿cómo serán las novelas del futuro: fruto de la imaginación o serán meros *sucesos*? Te digo ahora que lo mejor sería que esas novelas escondieran su proceso de creación, de suerte que éste quedara envuelto en un halo de misterio y hubiera sólo armonía y... Así parecería que la obra de arte se ha hecho a sí misma, sin mano ajena. Sin mancha de pecado original».

Y, en efecto, «las novelas del futuro» acabaron siendo como él las imaginó, como *La vida en el campo*, en las que los hechos son tales que parecen únicamente el fruto de una imaginación extrema. ■

LIBROS Y PASATIEMPOS

LA VIDA EN EL CAMPO

Periférica recupera uno de los libros que más justa fama dieron en Italia a Giovanni Verga. Relatos que desde el primero hasta el último asombran por su sencillez y al mismo tiempo por esa “lirica negra” del siglo XIX

En todas las lenguas hay escritores restringidos al ámbito local, con poca o nula circulación fuera de su país pese a su excelencia. Las obras de Galdós, que cruzaron sin menoscabo el Atlántico hacia los países hispanoamericanos, no pudieron apenas traspasar los Pirineos, y aun hoy Galdós es un escritor desconocido en muchos países europeos. Podría decirse algo parecido del gran Giovanni Verga.

La editorial Periférica acaba de publicar *La vida en el campo*, uno de los libros que más justa fama le dieron en Italia. Hugo Bachelli, su muy excelente traductor, nos recuerda que de este libro se hicieron antes dos o tres traducciones al español, hace más de 100 años, pero de no saberlo, pensaríamos que estos fascinantes relatos se hubieran escrito hoy y en cualquier idioma.

El libro es de los llamados de faltriquera, o sea, que pueden llevarse en el bolsillo de la chaqueta, incluso de la camisa. Se leen en una tarde sin que el asombro decaiga en ninguno de ellos, con sus finales inesperados y misteriosos. Desde el primero hasta el último asombran

LA LECTURA

Director:
Joaquín Manso
Jefes de contenido:
Gonzalo Suárez y Pablo Gil



Administradores:
Marco Pompignoli,
Laura Múgica
Director de negocio:
Kayode Josiah

Comercialización de publicidad:
Unidad Editorial S.A.
Director de publicidad:
Rafael Serrahima
Publicidad La Lectura:
Mónica Ferré
monica.ferre@unidadeditorial.es

Edita:
Unidad Editorial Revistas, S.L.U.
DEPÓSITO LEGAL:
M-34341-2021
ISSN: 2792-758X
IMPRIME:
Bermont Impresión

© Unidad Editorial Revistas, Madrid 2026. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser -ni en todo ni en parte- reproducida, distribuida, comunicada públicamente, utilizada o registrada a través de ningún soporte o mecanismo, ni modificada o almacenada sin la previa autorización escrita de la sociedad editora. Conforme a lo dispuesto en el artículo 32 de la Ley de Propiedad Intelectual, queda expresamente prohibida la reproducción de los contenidos de esta publicación con fines comerciales a través de recopilaciones de artículos periodísticos.

